

SEÑALES

Revolución

□ Otra más. Una de la que apenas nos habíamos dado cuenta, porque no revestía caracteres detonantes, (ni en estampidos de fusilería, ni en desfiles extraordinarios), porque se va realizando con una sencillez de procedimientos que no resaltan. Y sin embargo, ahora, después de leído el libro de Robert de Saint Jean, nos convencemos de su decisiva importancia. Y sobre todo, de que le viene bien la palabra: Revolución.

Robert de Saint Jean acaba de publicar, (a nuestra distancia, un *vient de paraître* supone un par de meses), su libro titulado «La verdadera revolución de Roosevelt», en las ediciones de Bernard Grasset. El autor, curioso y no queriendo dejar de la mano el contacto con aquello que ha de exponer, anda de un lado a otro, se mete en todas partes y acaba obteniendo una visión de los Estados Unidos tan llena de actualidad como de vida. El combate, ya decidido, se libra entre Roosevelt y sus partidarios, por una parte y Wall Street y sus secuaces, por otra. Es una muestra más de la indudable crisis del capitalismo, tal y como se ha entendido hasta ahora y de la necesidad de un cambio. Que este cambio se puede realizar sin detonaciones, que se puede llevar a cabo de muchas maneras, existiendo una cabeza que dirija los pensamientos y la acción de un grupo, lo demuestra este libro reciente.

Hay en él una importantísima demostración latente: que el Presidente Roosevelt combate al grupo de Wall Street. Que los

partidarios de la N. R. A. tienen como enemigos decididos a los grandes financieros. Hay que tomar en cuenta todas las enseñanzas del mundo y mientras más hacederas y fáciles sean las rutas, más importantes son las consecuencias del camino emprendido. La verdadera revolución de Roosevelt es tan intensa y profunda como cualquiera de las otras. Y el hombre, aun erigido en dictador para ciertos fines, no tiene ese carácter que tanto hace crecer la antipatía de los otros. «¡Qué lejos estamos—dice el autor, comentando una escena de mitin en el que toma parte como espectador—qué lejos del fanatismo alemán o de la excitación italiana!»

Uno de los trozos más interesantes del libro es el capítulo titulado: «Savonarola contra Morgán»... Es un Savonarola muy especial y muy relativo, este presbítero Charles E. Coughlin, uno de los más firmes propagandistas del rooseveltismo. Su oratoria, llena de fuego, arrebatada en todo lo que es susceptible de ser arrebatado un norteamericano, a los oyentes. El clérigo, que sólo por un cuello cerrado demuestra esta clerecía, termina casi todos sus alegatos con un Abajo Wall Street!, que es coreado por la multitud. Otros capítulos, dedicados al matrimonio Roosevelt, al Trust del Cerebro, a la gran campaña de la N. R. A., completan el panorama de una nación que se revuelve y se revoluciona, teniendo como única característica de publicidad revolucionaria, que la pueda asemejar a otros países en situaciones parecidas, el gran número de águilas azules que se ven por todas partes, en todos los muros y rincones, en todos los productos y vitrinas, como se ve la cruz svástica en Alemania, la hoz y el martillo en Rusia, el haz de los lictores en el dulce país de Santa Lucía Lontana. Pero aun en esta semejanza, Robert de Saint Jean hace notar que hay un carácter diferente. Algo que neutraliza a la revolución de Roosevelt de la parte teatral de que adolecen las otras. Algo, en fin, simpático.